

López Serena, Araceli (2019)

La lingüística como ciencia humana. Una incursión desde la filosofía de la ciencia

MADRID

ARCO LIBROS

ISBN 974-84-7635-989-1

316 PÁGS.

La presente obra no es solo un compendio de los trabajos más relevantes de un determinado investigador en lingüística que ya cuenta con una trayectoria amplia, sino que constituye un acercamiento a uno de los terrenos menos explorados en filología: la reflexión misma sobre el quehacer científico de la lingüística. Como señala la autora en la Introducción (pp. 7-12), con este volumen se pretende, por un lado, dar cuenta de cuáles han sido las aportaciones más relevantes sobre la lingüística como ciencia y, por otro, qué consecuencias tienen o tendrían esas ideas sobre determinados campos de la investigación lingüística.

Así, en el primer capítulo, “La filosofía de la lingüística como filosofía de la ciencia hermenéutica” (pp. 13-48), esta estudiosa se preocupa, en primer lugar, por dar una definición del cometido de la filosofía de la ciencia como saber de segundo grado para luego caracterizar la filosofía de la lingüística: hacer ciencia es teorizar sobre fenómenos (primer nivel) y hacer filosofía de la ciencia es teorizar sobre los fundamentos que sustentan esas teorías sobre los fenómenos (segundo nivel). Además, en el caso de la filosofía de la lingüística, ha sido central la cuestión de la manera de abordar el quehacer investigador, imbuido sobremanera por el proceder de las ciencias naturales, cuyos paradigmas han sido siempre los dominantes. Sin embargo, como reivindican Esa Itkonen y Eugenio Coseriu, de quienes López Serena es deudora, la lingüística es una ciencia humana, y por tanto, su objeto de estudio es fruto de la convención, convención que puede ser violada por la libertad del hombre, de tal manera que las explicaciones o teorías lingüísticas han de adaptar su metodología al objeto de estudio y en ningún caso importar los enfoques aplicados a los objetos de las ciencias naturales, regidos por la causalidad y la imposibilidad de violar las causas que originan sus comportamientos. La lingüística es una ciencia humana en la que no cabe tanto la observación causal como la intuición finalista, de tal manera que en ella no debe buscarse ni la falsación ni la predicción, sin que ello menoscabe su científicidad, ya que la observación de los testimonios (producciones lingüísticas) espacio temporales no tienen por qué invalidar el establecimiento de las normas o leyes que rigen el comportamiento gramatical, pues hay enunciados que son gramaticales sin que nadie los haya enunciado nunca y hay enunciados agramaticales a pesar de haber sido emitidos. El no tener claro estas diferencias conlleva incongruencias en muchos paradigmas: la autora concluye su capítulo con la ilustración de cómo la lingüística chomskiana no podía atribuirse empirismo alguno, aunque trabajara con testimonios emitidos por hablantes o por el investigador mismo, porque la existencia de

esos testimonios ni validaba ni invalidaba las posibles explicaciones gramaticales de ellos establecidas.

En el segundo capítulo, “Eugenio Coseriu y Esa Itkonen frente a frente. Lecciones de filosofía de la lingüística” (pp. 49-94) funciona a modo de justificación de las tesis presentadas en el capítulo anterior acerca de la lingüística como ciencia. Lo que hace López Serena es reunir las aportaciones de Coseriu sobre epistemología lingüística, pues el autor rumano nunca vio la necesidad de condensar sus juicios sobre este asunto en una sola obra, al mismo tiempo que complementa esas observaciones con lo considerado por Itkonen. Ello permite de nuevo una crítica a aquellos paradigmas que han pretendido emular el empirismo de las ciencias naturales, como el distribucionalismo al prescindir del significado por querer abarcar solo lo eminentemente físico del lenguaje, y el generativismo por no tener en cuenta el carácter social del lenguaje y reducirlo a un fenómeno físico y mental sin tener en cuenta su intersubjetividad. Por todo ello, la lingüística ha de ser una ciencia humana que, como toda ciencia, adapte su metodología al objeto de estudio y no al revés. Así, en el caso del lenguaje, se trata de un objeto que forma parte de la actividad social del hombre y por tanto este es a la vez sujeto y objeto de conocimiento, es hablante e investigador a la vez, de tal manera que, en lugar de la formulación de hipótesis que den lugar a leyes, la lingüística trabaja con un saber originario o intuición, a partir del cual se puede empezar la actividad científica de establecer las certezas pertinentes, solo válidas por su carácter intersubjetivo y no por los posibles datos empíricos que se puedan o no reunir. Es lo que diferencia una postura hermenéutica de una postura naturalista, sin que ninguna de las dos sea más científica que la otra, si bien tanto Coseriu como Itkonen, siguiendo a Vico, postularon que las ciencias humanas, basadas en el conocimiento de agente, son más científicas porque parten de un saber que ya se tiene como verdadero.

Como en todas las ciencias humanas, la confusión terminológica suele ser mucha. En el capítulo 3, “La interrelación entre lingüística y filosofía en el pensamiento de Eugenio Coseriu” (pp. 95-134), se parte de la distinción entre filosofía de lenguaje, filosofía lingüística (lingüística general) y filosofía de la lingüística que hizo el maestro rumano con el fin de poner de nuevo el foco en la necesidad de plantear siempre la reflexión sobre el método científico en toda la labor investigadora, puesto que ello tiene consecuencias en la manera de abordar los fenómenos que se analizan. En concreto, López Serena pone el acento en dos campos de investigación abordados por Coseriu en dos de sus obras. Por un lado, en *Sincronía, diacronía e historia* el cambio lingüístico se propone como un fenómeno no sujeto a causas sino a condiciones y finalidades que lo explican. Por otro, en *Forma y sustancia de los sonidos del lenguaje* se ve inviable la distinción entre fonética y fonología como disciplinas pertenecientes a esferas distintas: la fonética como ciencia natural que estudia el carácter físico de los sonidos y la fonología como ciencia humana, ya sí lingüística. Sin embargo, para Coseriu la fonética también es una disciplina de carácter hermenéutico por la doble faz del lenguaje: física y mental. Por tanto, la identificación de un sonido como sonido del

lenguaje no procede de su análisis físico, sino de la conciencia previa o intuición de que ese sonido tiene una finalidad significativa. Con todo ello se pretende poner de relieve la importancia que tiene la reflexión sobre la actividad científica para dar mejor cuenta de la naturaleza del objeto de estudio que se pretende analizar.

Una vez que ya se han establecido cuáles han de ser las características de la lingüística como ciencia humana, López Serena aplica estos postulados a algunos fenómenos y presupuestos con los que se trabaja en lingüística. El primero de ellos se aborda en el capítulo 4, “La tensión entre teoría y norma en la *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Una falsa disyuntiva epistemológica” (pp. 135-158). En él, nuestra estudiosa señala que ese conflicto que suelen plantear las gramáticas entre descripción y prescripción no es tal, puesto que las descripciones también lo son de normas igualmente sociales y que necesitan ser refrendadas por la intersubjetividad de la comunidad que las utiliza. Además, aunque los gramáticos declaren que tal binomio existe y que se decantan bien por uno o bien por otro en función de sus intenciones profesionales, en realidad todos los trabajos e investigaciones parten siempre del saber originario o intuición de los investigadores en tanto que hablantes, de tal manera que cuando se utilizan ejemplos de corpora, con entidad espacio-temporal, estos lo único que hacen es refrendar lo que la intuición había ya postulado, de ahí que en la *Nueva Gramática de la Academia* los ejemplos de corpus tengan el mismo estatus que aquellos que han sido creados por los lingüistas justamente para ilustrar esas normas que por intuición intersubjetiva comparten los hablantes de una lengua, sea esta una norma de carácter consuetudinario o se tenga por propia de determinadas situaciones comunicativas.

De una cuestión tradicional como la anterior se pasa en el capítulo 5 al examen de dos campos de investigación sobre la pragmática, perspectiva o disciplina de desarrollo relativamente reciente. Así, en “Empiricidad y análisis del discurso. El estatus epistemológico de la lingüística de la (des)cortesía y de los sistemas de unidades de análisis del discurso” (pp. 158-192), López Serena cuestiona, en primer lugar, el supuesto carácter empírico que muchas investigaciones sobre (des)cortesía se atribuyen por utilizar ejemplos de uso real (espacio-temporalmente emitidos). Sin embargo, esto de nuevo tiene que ver con ese querer emular los métodos y presupuestos de las ciencias naturales, pues la (des)cortesía es un fenómeno sociocultural y sujeto a normas que pueden violarse y cuya aplicación no obedece a leyes de causa-efecto, sino a fines o estrategias, de tal manera que, de nuevo, los ejemplos aducidos solo pueden ser ilustraciones de las explicaciones de la consecución o no de esos fines o estrategias, pero en ningún caso a partir de ellos se pueden derivar normas (equivalentes a leyes en las ciencias naturales) sobre esos fines.

El uso de corpora o ejemplos reales también sirve para la crítica que hace la autora a aquellos modelos que presentan su propuesta de unidades como fruto de la observación de esos ejemplos reales. Sin embargo, la inducción no siempre es válida porque a partir de la contemplación de una serie de casos, que nunca son todos, no se pueden establecer leyes generales, amén

del hecho de que la observación pura no existe y siempre ha de estar condicionada a presupuestos teóricos previos. El uso de corpora no debe formar parte en ningún caso del contexto de descubrimiento o establecimiento de una determinada teoría, sino que la constatación de ejemplos reales ha de quedar en el contexto de justificación de esos postulados teóricos, que perfectamente pueden ser fruto de la intuición o saber originario, siempre que luego queden refrendados por lo que se observa.

La pretensión de emular a las ciencias naturales para ganar cientificidad es también criticada en el caso de la teoría de la gramaticalización, modelo que también goza de vigencia en los estudios sobre historia de la lengua. En el sexto capítulo, “De la selección natural a la explicación racional en la aprehensión epistemológica del cambio lingüístico” (pp. 193-228), López Serena critica aquellos autores que asocian el cambio lingüístico con la evolución biológica a partir de los postulados del darwinismo, reflejando ese monismo metodológico por el cual todas las ciencias han de tener la misma metodología siendo esa metodología única siempre la de las ciencias naturales. Por ello, nuestra autora propone entender los procesos de cambio lingüístico dentro de los procesos de cambio históricos del ser humano, en tanto que las lenguas son objetos sociales sometidas a normas establecidas para la consecución de unos fines, a diferencia de los objetos de las ciencias naturales, que carecen de libertad y están sometidos a una causalidad inviolable. Además, aunque los estudiosos pretendan esa analogía entre cambio lingüístico y evolución biológica, en la práctica de la investigación no se da. López Serena aduce una serie de investigaciones sobre ciertos fenómenos (gramaticalización de *a* como marca de OD, del marcador discursivo *vaya*) para ilustrar cómo los investigadores proceden a dar explicaciones racionales en el sentido de intentar entender, desde su intuición como hablantes, cuál habría sido el camino recorrido por los hablantes anteriores para que esos cambios se produjeran. Es decir, con qué fines e intenciones habrían actuado esos hablantes para dar pie a las transformaciones observadas.

Las reflexiones metateóricas sobre la teoría de la gramaticalización también son tema de los dos últimos capítulos de esta obra. En el séptimo, “La conformación diacrónica de marcadores del discurso: Teoría de la gramaticalización y explicación racional” (pp. 228-254), López Serena critica aquellas propuestas que entienden la gramaticalización como la identificación de patrones universales en todas lenguas, imitando así el modelo de las ciencias naturales y su visión causalista a través de la unidireccionalidad y del continuum entre léxico y gramática. Frente a estos postulados, nuestra estudiosa, en su afán de idear siempre una metodología afin al objeto de estudio, se muestra partidaria de aquellos estudiosos que parten de una explicación racional y que tienen en cuenta el papel de los hablantes como agentes del cambio, llevado a cabo con una serie de fines. Como siempre, esto no resta cientificidad al estudio diacrónico, en este caso de los marcadores discursivos, en tanto que las propuestas sobre la génesis de esos contenidos procedimentales emanen de la intuición o saber originario que esos investigadores tienen como hablantes. Además, no son pocos los autores que se

quejan precisamente de lo difícil que se hace la investigación diacrónica de los marcadores si no se tiene en cuenta el carácter social de las lenguas históricas, de ahí que muchos consideren que la gramaticalización se produce justamente a partir de rutinizaciones argumentativas.

Por último, en “Conocimiento de agente, teoría y datos en historia de la lengua. Las hipótesis sobre la gramaticalización del *por cierto* epistémico en español a la luz de la Filosofía de la lingüística” (pp. 261-282), López Serena compara dos maneras de acercarse a un mismo fenómeno. Por un lado, la aportación de Estellés Arguedas, que rehúsa confiar en la intuición y se atiene exclusivamente a los datos que le ofrecen los corpora, es decir, a objetos espaciotemporales reales, lo cual le lleva a tener que optar por una explicación que se salga de los postulados teóricos de la Teoría de la Gramaticalización, puesto que los datos no le permiten establecer una evolución similar a la de otros elementos análogos. Por otro, Iglesias Recuero y Sánchez Jiménez utilizan el conocimiento de agente y presentan el fenómeno de conversión en marcador discursivo epistémico como un refuerzo retórico de verbos también epistémicos donde todavía *por cierto* tendría un alcance oracional del que surgiría el ya extraoracional. Con ello, López Serena quiere poner de relieve que el adoptar un método científico basado en la interpretación hermenéutica ofrece explicaciones mucho más sencillas y convincentes.

En definitiva, estamos ante una obra en la que no solo se pretende dar una caracterización de la filosofía de la lingüística y cuáles son los fundamentos que subyacen a las investigaciones de los lingüistas, sino que, al mismo tiempo, constituye una toma de posición en favor de una determinada manera de hacer ciencia con la(s) lengua(s): la filosofía hermenéutica.

JOSÉ GARCÍA PÉREZ

Personal Investigador en Formación (MEC)
Universidad de Sevilla
Facultad de Filología
C/ Palos de la Frontera s/n
41001 Sevilla
E-mail: jgarcia@us.es

Fecha de Recepción 27/05/2020
Fecha de Publicación 01/12/2020

DOI: <http://dx.doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2020.i28.15>